

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/10/2015

“Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol se abrasó y, por falta de raíz se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno”. Y añadió: “el que tenga oídos para oír, que oiga” (Mc 4, 3-9).

También a nosotros, hoy, Jesús nos ofrece esta parábola del sembrador. Parece que nos pregunta si somos personas atentas a su Palabra y si ponemos en práctica su ley, que es el amor, el perdón, la misericordia. O, más bien, si las semillas que él lanza permanecen sofocadas por las "espinas" de nuestras preocupaciones, de nuestras pasiones, de nuestro egoísmo... O si se deslizan en la "piedra" de nuestra mediocridad, indiferencia, superficialidad, inconstancia...

Cada uno de nosotros, en la intimidad del corazón, está llamado a preguntarse y responderse: "¿de qué terreno soy?". Sabiendo que para Dios nada es imposible: por lo tanto, él puede ayudarnos a quitar las espinas que nos asfixian, y puede transformar nuestro corazón duro y de piedra en un corazón de carne que ama y perdona. Basta creer y entregarse a él.

Así como hizo María, que creyó en lo imposible de Dios, que guardaba en su corazón la Palabra y se abandonó totalmente a su Señor. María, madre de los creyentes, madre de misericordia, está a nuestro lado y nos sostiene en nuestras fatigas de cada día. Si queremos, nos lleva de la mano, aún más, nos protege en su regazo, se preocupa de nosotros, alivia nuestras heridas, nos ayuda a escuchar, a aceptar y a poner en práctica la Palabra de su Hijo. Con ella, nuestro terreno puede ser siempre fértil. Que en este mes de octubre, dedicado al Rosario, nos ayude la "Llena de Gracia", y ore por todos nosotros, por nuestras situaciones personales y familiares.

Magdalena Aulina, devotísima y amante de la Virgen María, de la que sacó fuerza e inspiración, está, sin duda, entre los que acogen la Palabra y a su vez la siembran. Era incansable en llevar el mensaje de amor de Jesús por todas partes, entre la gente. Ella *percibía con fuerza, como un verdadero soplo del Espíritu, la necesidad de hablar de Dios a los hombres de su tiempo de una manera comprensible* (cf. *Misericordiæ Vultus*). Este modo comprensible, para Magdalena, era estar con la gente y entre la gente. Laica entre los laicos, con los laicos y por los laicos, para ser signo vivo del amor del Padre.

"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura (Mc 15,16), viviendo en medio del mundo, a la intemperie, a merced de todos los vientos, sin fronteras, como no las tiene la caridad de Cristo"

Magdalena Aulina

